

Notas acerca de la seudoidentificación y la seudoidentidad

“Lo que de tus padres heredaste, tú debes
adquirirlo, a fin de poseerlo”
Goethe¹

Sabemos que la constitución de la identidad² es un proceso dinámico y continuo, resultado de las múltiples identificaciones que realiza el sujeto a lo largo de toda su vida (Chiozza y colab. 1997b [1995]). La identificación, a su vez, en el modelo del aparato psíquico que concibe Chiozza (G. Chiozza, 1998), puede ser entendida como el proceso a través del cual el yo materializa en sí mismo las exigencias ideales que provienen tanto del mundo externo como del ello³.

Chiozza sostiene que si estos ideales superan la capacidad del yo para materializarlos y tampoco pueden ser duelados, resultan traumáticos y, por lo tanto, la identificación no puede llevarse a cabo adecuadamente⁴. En este caso, el yo se defiende escindiendo el fragmento que contiene al estímulo, el cual pasará a formar parte del ideal del yo o superyó (Chiozza, 1984a [1970]). A su vez, de la relación entre el yo y el superyó surgirán otras formas de defensa (G. Chiozza, 1998). Una de ellas es la manía, que consiste en negar el estímulo ideal traumático y la disociación que produjo. De esta manera *“el yo queda mágicamente identificado con un yo omnipotente (no disociado) que coincide con el ideal”* (G. Chiozza, 1998 pág. 204).

Entendemos que esta identificación maníaca con el ideal se relaciona con el fenómeno de la seudoidentificación que, según Chiozza, consiste en una identificación con imagos introyectadas que no han podido asimilarse en el yo (Chiozza, 1984a [1970]). Se trataría, según el autor, de una identificación secundaria del yo con los objetos internos, sin combinarse con ellos⁵. En este sentido, la seudoidentificación, en tanto implica una carencia de suficiente materialización, no constituye todavía una verdadera identificación. Por el contrario, cuando un objeto es asimilado pasa a formar

¹ Citado por Freud (1940a [1938], pág. 208) y retomado por Chiozza (1984a [1970], pág. 113).

² El concepto de identidad ha sido desarrollado por numerosos autores psicoanalíticos desde diversas vertientes. En este trabajo, tomaremos sólo algunos aspectos del concepto y nos guiaremos por los desarrollos de Chiozza, a los fines de comprender mejor el fenómeno de la seudoidentidad.

³ En este sentido el psicoanálisis distingue esquemáticamente, a los fines de su descripción y estudio, entre identificaciones primarias y secundarias, para diferenciar dentro de la identidad lo que se obtiene por herencia y lo que se adquiere por experiencia (Freud, 1923b).

⁴ Gustavo Chiozza (1998, pág. 202) afirma que *“toda materialización comporta un duelo, inevitable, tanto por los aspectos del ideal que no pueden materializarse como por los aspectos del yo perdidos al producirse la materialización (identificación)”*. El autor concluye entonces que identificación y duelo *“configuran dos versiones distintas de un mismo proceso”* (Ibíd., pág. 202).

⁵ Según Chiozza *“el lugar de los objetos ‘digeridos’ pero no asimilados podría corresponder a la zona ‘orbital’ del yo descrita por Wisdom (1961)”* (Chiozza, 1970h [1968], pág. 173). El autor agrega que en la seudoidentificación *“el yo ‘pierde’ sus características anteriores y pasa a ser como el objeto, y cuando recupera sus características anteriores pierde las del objeto”* (Ibíd., pág. 173).

parte del self, se “hace carne”, de manera que “*entreteje sus características con las características del yo anterior*” (Chiozza, 1970h [1968], pág. 173).

Chiozza y colaboradores (1993f [1992]) aluden a este mismo tema en otros términos, diciendo que **la identidad auténtica⁶ es ser alguien, mientras que la seudoidentidad -identidad falsa- es actuar como si fuéramos aquel que aspiramos ser.**

Si entendemos por “falsedad”, siguiendo a Chiozza (1980e, pág.188), “*a la discordancia transmitida a través de dos o más formas de comunicación diferentes (siendo una de ellas, por lo general, inconciente)*”, podemos pensar que en el sujeto seudoidentificado coexistirían dos identidades: la que aparenta tener y aquella que intenta encubrir⁷. Esto configuraría lo que el autor describe como un vivir en la inautenticidad, “*en la mentira, la fantasía, la falacia, (...) imaginando ser lo que no somos*” (Chiozza 1978i [1977], pág. 458). Expresiones del lenguaje como el ser “pura cáscara” o ser “un bluff”⁸ denotan a la persona que vive aparentando ser lo que no es (Chiozza y colab. 1991f [1990]).

En otras ocasiones, la seudoidentificación también puede funcionar, sin embargo, como un primer paso hacia la identificación. Esta variante “saludable” de la seudoidentificación se podría corresponder con una forma de vivir a la que pertenecen, como dice Chiozza, el juego, el teatro y la transferencia, en la cual “*en un continuo ‘viaje’ entre la percepción de lo que somos y la imagen de lo que deseamos ser, se constituye la vivencia nueva de un como si lo fuéramos*” (Chiozza, 1978i [1977], pág. 458). Se trataría entonces de una imitación o copia del modelo que serviría de “entrenamiento” para adquirir sus características.

Además, si al hombre lo caracteriza no sólo lo que es (lo óntico), sino también aquello que no es, pero tiene el propósito, el deseo o la esperanza de ser (lo pático) (Weizsaecker 1951a), podríamos pensar que todos, encaminados permanentemente hacia nuevas identificaciones, tenemos, en alguna medida, aspectos en los que estamos transitoriamente seudoidentificados, intentando, “en puntas de pie”, ser lo que aún no somos.

La seudoidentificación dejaría de ser “saludable” cuando perdemos la noción del “como si” y “nos la creemos”, cumpliendo de este modo con el deseo de **transformarnos mágicamente en la persona que queremos llegar a ser**. En este caso la seudoidentificación no funciona como un “primer movimiento”, sino que al establecernos en ella, **sin realizar todo el proceso de materialización y duelo que el trabajo de identificación**

⁶ La identidad auténtica corresponde, a nuestro parecer y siguiendo a Chiozza (1978i [1977]), al vivir “*en la verdad, la realidad, la autenticidad y la actualidad*” (pág. 458).

⁷ Este encubrimiento puede comenzar -como dice Freud (Freud 1894a; citado por Molteni 1995) respecto de toda represión- con un primer movimiento voluntario, para luego hacerse inconciente.

⁸ “Bluff” es una expresión inglesa que significa engañar aparentando ser más fuerte y más inteligente de lo que realmente se es (Longman Dictionary, 1978) . Blufear es una castellanización de “bluff” y significa “*simular en el póquer que se tienen naipes de mayor valor que de los que se poseen realmente*” (Gobello, 1994, pág. 36).

implica, nos quedamos fijados en la falsedad, entorpeciendo la constitución de nuestra identidad.

Así, por ejemplo, cuando el hijo, inmerso en el malentendido del falso privilegio del padre en el complejo de Edipo (Chiozza, 1977b), rivaliza con el padre, lo rechaza como modelo de identificación⁹. Ya no le interesa entonces identificarse con él para poder crecer y conseguir por sus propios medios una mujer para hacerla su esposa -lo cual implicaría un trabajoso proceso de materialización-, sino que desea ocupar mágicamente el lugar del padre. Creemos, en este sentido, que la rivalidad del hijo se sustenta en una seudoidentificación, porque contiene la fantasía de que él “ya es” como el padre y podría ocupar su lugar, si no fuera porque éste no se lo permite. Mientras más presente esté este conflicto de rivalidad, más dificultado se verá el hijo para realizar una identificación adecuada con su padre.

Siguiendo con estas ideas, nos parece que también nos estaríamos refiriendo a una seudoidentificación cuando decimos que alguien sigue la “letra” de una enseñanza, pero no logra identificarse con su “espíritu”. Creemos que Ortega y Gasset (1932) aborda esta misma temática al decir que, a diferencia del hombre que, llevado por una necesidad vital, crea un saber, el estudiante que incorpora conocimientos *como si* se tratara de una necesidad genuina, incurre en una falsedad. De este modo, sólo logra acumular información que no llega a asimilar. La falsedad radicaría entonces, en este caso, en fingir -a los demás y a uno mismo- una necesidad que en realidad no se siente.

¿Pero qué sería lo que conduce a una persona a tomar este camino de la falsedad? Pensamos que, en definitiva, no es otra cosa que **la necesidad de ser amado**. Hagamos un pequeño rodeo para intentar comprender esto un poco mejor.

Como sabemos, un niño en el vínculo con sus padres puede *sentir* que ellos lo aman por lo que él realmente es -con sus gustos, sus capacidades y limitaciones-. Otras veces puede *sentir*, sin embargo, que lo quieren no por lo que él es, sino en función de lo que ellos “ven” en él, es decir, por lo que ellos quieren que él sea. El hijo experimenta esta vivencia como abandono y falta de amor¹⁰. Esto le resulta tan penoso, que puede preferir creer, de

⁹ Chiozza (1977b) señala que para Freud la prohibición incestuosa impuesta por el padre es lo que motiva la rivalidad en el hijo, quien se ve expuesto a dos mandatos antagónicos: “debes ser como tu padre” y a su vez “no debes ser como tu padre, no debes hacer todo lo que él hace porque te está prohibido acostarte con tu madre”. Desde esta perspectiva, afirma Chiozza, el hijo tendría prohibida la identificación completa con el padre. El autor sostiene que este planteo freudiano contiene un equívoco, puesto que en realidad el padre no prohíbe al hijo algo que a él le está permitido. Este malentendido proviene de no tener en cuenta que dos funciones, madre y esposa, son ejercidas por la misma persona. El privilegio del padre es falso, porque él también tiene prohibido tener coitos con su propia madre. El mandato puede expresarse: *“Así como el padre debes ser. Debes hacer todo lo que él hace y no hacer lo que él no hace. No debes realizar el coito con tu madre así como él no lo realiza con la suya”* (pág. 84). Chiozza sostiene entonces que la identificación completa del hijo con el padre está permitida y agrega que lo que en realidad está prohibido es la seudoidentificación con él (Chiozza, 1977b; Chiozza y Wainer, 1973a).

¹⁰ Pensamos estas ideas a partir de un comentario realizado por Chiozza en ocasión de la presentación del trabajo “Una aproximación a la dificultad para meterse con las cosas” de la Lic.

manera defensiva, que esta falta de amor se debe a una falla propia (Chiozza y colab., 1993b [1992]). Siguiendo con estas ideas, pensamos que al atribuirse la culpa, el hijo conserva la fantasía onnipotente de que podría lograr el amor que anhela si fuera capaz de transformarse en el ideal que siente que sus padres han depositado en él. Creemos que a partir de estas vivencias se consolida en el sujeto **un particular anhelo de ser amado**, anhelo que toma la desdichada forma de un “hambre de reconocimiento” (Berne citado por Casali y Nagy 2001, pág. 78).

Esto se vincula con lo que Chiozza llama la búsqueda de la “sonrisa materna”. Al respecto, el autor sostiene que, lo sepamos o no, nuestra vida siempre está dedicada, en última instancia, a una sola persona y *“transcurre entre sentirnos benditos o malditos, bendecidos o maldecidos por el ‘decir’ de esa persona ‘para quien vivimos’ ”* (Chiozza 2001, págs. 12-13). Chiozza agrega que la bendición puede quedar representada por la sonrisa materna y que *“la búsqueda de esa sonrisa primordial, cuya autenticidad se revela especialmente en el brillo que adquiere la mirada, y cuya contraparte es lo que se denomina ‘mala cara’, tomará frecuentemente la forma, archi conocida y equívoca¹¹ de la búsqueda de ‘reconocimiento’. Un reconocimiento que jamás se encontrará, porque cuando se lo encuentra se revela distinto de aquello que se necesitaba y entonces, siempre, parece ser insuficiente”* (pág. 13).

Es decir que si el sujeto busca reconocimiento cuando lo que realmente desea es ser amado, permanecerá condenado a la insatisfacción. Atrapado en este malentendido, puede creer, como vimos, que su insatisfacción se debe a que él no está a la altura de obtener el reconocimiento. Sentirá entonces que para lograrlo tendría que ser otro (una versión ideal de sí mismo). En tanto se sienta incapaz de transformarse en ese “otro” (y tampoco logre renunciar a ese deseo), puede imaginar que la única salida es **aparentar serlo**. A estos fines recurre, entonces, a **exaltar la imagen de sí mismo**, con la esperanza de obtener así el ansiado reconocimiento. Pero, actuando *como si* fuera otro, además de “gastarse en apariencias” - empobreciéndose cada vez más-, tendrá la dolorosa vivencia de que si llega a recibir el reconocimiento, es por la imagen que él da y no por lo que él realmente es.

Pensamos que lo más penoso de este drama es que en la medida en que el sujeto esté tan pendiente de su imagen, irá encerrándose en sí mismo y, **desatendiendo sus verdaderas necesidades, se alejará cada vez más de la posibilidad de un encuentro genuino con los otros¹²**.

Norma Gavechesky, presentado en el Simposio de la Fundación Luis Chiozza, 1999. El comentario citado no está editado, la interpretación de los dichos del autor es responsabilidad nuestra.

¹¹ El destacado no pertenece al original.

¹² El hecho de que la permanencia en la seudoidentificación conduce al sujeto a una situación de empobrecimiento e insatisfacción cada vez mayor queda muy bien representado en lo que Chiozza y colaboradores (1991a [1990]) describen como una de las modalidades del carácter diabético. Los autores refieren que una de las maneras en que se puede expresar este carácter es como formación reactiva frente al núcleo de fijación insulino-pancreático, *“donde ‘existe’ pobreza o miseria, malgasto e incapacidad para obtener el provecho normal”* (pág. 126). Así, buscando esconder su “pobreza interior”, el sujeto adopta una actitud fanfarrona y proyecta en el otro *“al menesteroso, al ‘pobre’, al ‘miserio’, mientras que [...] se seudoidentifica con el objeto ‘rico’ y añorado”* (pág. 116). Esta

BIBLIOGRAFÍA

CASALI, Liliana y NAGY, Catalina (2001)

"Sobre el reconocimiento", en Simposio 2001 del Instituto de Docencia e Investigación de la Fundación Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, enero del 2001, págs. 77-82.

CHIOZZA, Gustavo (1998)

"Consideraciones sobre una 'Metapsicología' en la obra de Chiozza", en *Psicoanálisis de los trastornos hepáticos* (Tercera Edición), Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998.

CHIOZZA, Luis (1970*h* [1968])

"La interioridad de los trastornos hepáticos" en *Psicoanálisis de los trastornos hepáticos*, Luis Chiozza, Biblioteca del CWCM, CIMP, Buenos Aires, 1984, págs. 151-218.

CHIOZZA, Luis y WAINER, Gerardo (1973a)

"El incesto y la homosexualidad como diferentes desenlaces del narcisismo" en *Ideas para una concepción psicoanalítica del cáncer*, Luis Chiozza, Biblioteca del CWCM, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1978, págs. 75-81.

CHIOZZA, Luis (1977*b*)

"El falso privilegio del padre en el complejo de Edipo" en *Ideas para una concepción psicoanalítica del cáncer*, Luis Chiozza, Biblioteca del CWCM, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1978, págs. 83-90.

CHIOZZA, Luis (1978*i* [1977])

"Patología de la transferencia y la contratransferencia" en "Acerca del uso y el valor de la realidad, la transferencia y la historia en el tratamiento psicoanalítico" en *Trama y figura del enfermar y del psicoanalizar*, Luis Chiozza, Biblioteca del CWCM, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1980, págs. 453-464.

CHIOZZA, Luis (1980*e*)

"Falsedad y autenticidad en la interpretación de la transferencia-contratransferencia" en *Hacia una teoría del arte psicoanalítico*, Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998, págs. 177-193.

CHIOZZA, Luis (1984*a*[1970])

Psicoanálisis de los trastornos hepáticos (Segunda Edición), Biblioteca del CWCM, CIMP, Buenos Aires, 1984.

CHIOZZA, Luis (2001)

seudoidentidad del diabético, agregan, constituye una identificación ilusoria que **"refuerza su insatisfacción permanente y lo conduce a la desesperanza"** (pág. 123) (el destacado no pertenece al original).

Prólogo de *Enfermedades y afectos*, Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 2001, págs. 9-17.

CHIOZZA, L. ; GRISPON, S. ; LANFRI, E. (1991*f* [1990])

"Una aproximación a las fantasías inconcientes específicas de la Psoriasis Vulgar", en *Los afectos ocultos en... Psoriasis, asma, trastornos respiratorios, várices, diabetes, trastornos óseos, cefaleas, accidentes cerebrovasculares*, Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1991, págs. 20-41.

CHIOZZA, L.; BALDINO, O. ; DAYEN, E.; OBSTFELD, E. ; REPETTO, J. (1993*b* [1992])

"El significado inconciente de la hipertensión arterial esencial", en *Los sentimientos ocultos en... hipertensión esencial, trastornos renales, litiasis urinaria, hipertrofia de próstata, várices hemorroidales, esclerosis, enfermedades por autoinmunidad*, Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1993, págs. 37-75.

CHIOZZA, L., DAYEN, E. ; FUNOSAS, M. (1993*f* [1992])

"Los significados inconcientes específicos de la esclerosis", en *Los sentimientos ocultos en... hipertensión esencial, trastornos renales, litiasis urinaria, hipertrofia de próstata, várices hemorroidales, esclerosis, enfermedades por autoinmunidad*, Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1993, págs. 155-183.

CHIOZZA, L., BOARI, D. ; CORNIGLIO, H. ; FUNOSAS, M. ; GRUS, R. ; PINTO, J. ; SALZMAN, R. (1997*b* [1995])

"El significado inconciente específico del SIDA", en *Del afecto a la afección*, Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1997, págs. 213-295.

FREUD, Sigmund (1894a)

"Las neuropsicosis de defensa", en *Obras completas*, tomo III, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1992, págs. 41-68.

FREUD, Sigmund (1923*b*)

El yo y el ello, en *Obras completas*, tomo XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1992, págs. 1-66.

FREUD, Sigmund (1940a [1938])

Esquema del psicoanálisis, en *Obras completas*, tomo XXIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1992, págs. 133-209.

GOBELLO, José (1994)

Nuevo diccionario de lunfardo, Ediciones Corregidor. Buenos Aires, 1994.

LONGMAN Dictionary of Contemporary English (1978)

Ed. Longman group, England, 1985.

MOLTENI, María Estela Bruzzon de (1995)

"Otras reflexiones acerca de la voluntad", presentado en el Centro de Consulta médica Weizsaecker, junio 1995.

ORTEGA Y GASSET, José (1932)

Unas lecciones de metafísica, Alianza Ed., Madrid, 1970.

WEIZSÄCKER, Viktor von (1951a)

El hombre enfermo, Editor Luis Miracle, Barcelona, 1956.